JESÚS Y LOS DISCÍPULOS EN LA TEMPESTAD

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia para el décimo segundo domingo durante el año (21 de junio 2009)

I. Cuarenta años del Leccionario de la Misa

1. Pasado el tiempo de Cuaresma y de Pascua, retomamos la lectura continua del Evangelio según San Marcos. Éste nos va a acompañar hasta el final del año litúrgico, salvo excepciones en que leeremos el Evangelio según San Juan.

Antes de comentar el texto evangélico de hoy, recordemos que se cumplen cuarenta años de cuando el Papa Pablo VI, en 1969, promulgó el Leccionario actual, que puso en práctica una orientación capital del Concilio: *"Para que la mesa de la Palabra de Dios se prepare con mayor abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros bíblicos, de modo que en un espacio determinado de años, sean leídas al pueblo las partes más importantes de la Sagrada Escritura" (Sacrosanctum Concilium 51).* El Leccionario permite leer, en tres años, los cuatro Evangelios, el resto del Nuevo Testamento y los pasajes más significativos del Antiguo. Damos gracias a Dios por ello. Y nos preguntamos, con sinceridad, sobre el aprovechamiento del mismo: ¿el Leccionario nos alienta a una mejor predicación?; ¿a una preparación espiritual y pastoral más sólida?; ¿a hacer bien la lectura litúrgica? Nos lo hemos de preguntar especialmente los pastores, agentes pastorales y todos los entes que tienen alguna responsabilidad formativa en la Iglesia: seminarios diocesanos, casas de formación de religiosos, seminarios catequísticos, equipos de liturgia.

II. "¿Quién es éste…?"

2. El Evangelio de San Marcos destaca cómo la gente, al tratar con Jesús, se interroga sobre él. ¡Es tan igual a nosotros, pero a la vez tan distinto…! En la escena de la tempestad, que leemos hoy, son los discípulos de Jesús los que se interrogan sobre él: *"¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?" (Mc 4,41).*

La pregunta se plantea desde el comienzo del ministerio de Jesús. Por ejemplo, cuando la gente escucha su enseñanza: *"Todos quedaron asombrados y se preguntaban: `¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y estos le obedecen!'" (1,*27). El Evangelio de Marcos es una respuesta progresiva a esta pregunta, que va in crescendo como una sinfonía. Empieza con la proposición inicial del evangelista: *"Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios"*. Y con la exhortación de Jesús a creer: *"Conviértanse y crean en la Buena Noticia" (1,1.15).* Pasa por la profesión de fe de Pedro: *"Tú eres el Mesías" (8,29).* Y culmina en la profesión de fe del centurión romano al verlo morir: *"¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!" (15,39).* La respuesta sobre quién es Jesús se obtiene en la medida en que brota la fe viva en él.

III. "¿Cómo no tienen fe?"

3. Advirtamos que, en el Evangelio de Marcos, mientras unos se cuestionan y se abren a aceptar a Jesús, otros lo cuestionan y se cierran hasta rechazarlo. Así,

cuando perdona los pecados: *"Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior: '¿Qué está diciendo este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?'" (2,6-7).* O cuando frecuenta a los pecadores: *"¿Por qué come con publicanos y pecadores?" (2,16).* El colmo de la cerrazón y del rechazo llega cuando Jesús está en la cruz, y sus contrincantes apelan a la falsa fe: *"Es el Mesías, el rey de Israel. ¡Que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos!" (15,32).*

4. La situación de los discípulos en la tempestad es ambigua. Puede derivar hacia la fe o hacia la incredulidad. De la respuesta de Jesús a su pedido de auxilio, colegimos que la verdadera tempestad, que pone en crisis a los discípulos, es la misma falta de fe: *"¿Por que tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?" (4,40).*

El Evangelio muestra que la falta de fe impide que Jesús actúe su poder salvador. Le sucedió en su pueblo natal: *"No pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos… Y se asombraba de su falta de fe" (6,5-6).* Y se cierra con un epílogo donde se recrimina severamente la falta de fe de los discípulos en el anuncio de su resurrección (cf. 16,11.13-14).

IV. La crisis de la fe en la Iglesia contemporánea

5. Si en el Evangelio de hoy Jesús reprende a los discípulos por su falta de fe, no es exagerado decir que también nos reprende a nosotros, que somos su Iglesia. No estamos afectados por una falta de fe en los enunciados ortodoxos de la doctrina, sino por un mal más profundo: por una crisis en la adhesión amorosa a la persona de Cristo. No siempre él encuentra en nosotros la fe viva que encontró en gente humilde; por ejemplo, en la mujer que sufría hemorragias, o en el ciego de Jericó. Por ello no siempre puede obrar y decirnos: *"Vete en paz, tu fe te ha salvado" (5,34; 10,52).*

6. Para realizar la nueva Evangelización de nuestra Patria, fieles y pastores necesitamos urgentemente renovarnos mediante la fe viva en la persona de Jesucristo. Pidámosla con oración ferviente, como la pidió el papá del chico epiléptico: *"Creo. Ayúdame porque tengo poca fe" (9,24).* Como la pidieron los Apóstoles: *"Dijeron al Señor: 'Auméntanos la fe'" (Lc 17,5).* (R 16-06).

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*